

TEMA: ¿El Llamado Al Altar ?

El primer altar mencionado en las Escrituras fue el que erigió Noé para ofrecer sacrificios de animales cuando salió del arca que lo había preservado con vida durante el Diluvio (Génesis 8:20).* Tras la confusión de los idiomas en Babel, los seres humanos se esparcieron por toda la superficie de la Tierra (Génesis 11:1-9). Su tendencia innata a adorar los impulsó a acercarse a Dios, a quien conocían cada vez menos y a quien “buscaban a tientas” (Hechos 17:27; Romanos 2:14, 15).

Desde los días de Noé, numerosos pueblos, con diferentes culturas y religiones, han construido altares para sus dioses y los han utilizado en la adoración falsa. Como estaban alejados del Dios verdadero, algunos los emplearon en horribles rituales que incluían sacrificios de hombres, mujeres e incluso niños. Algunos reyes de Israel abandonaron a Jehová y erigieron altares a Baal y otros dioses paganos (1 Reyes 16:29-32). Ahora bien, ¿qué puede decirse del uso de los altares en la adoración verdadera?

Después de los días de Noé, hubo hombres fieles que levantaron altares para adorar al Dios verdadero, Jehová. Abrahán construyó altares en Siquem (cerca de Betel), Hebrón y el monte Moria, donde sacrificó, en lugar de Isaac, el carnero que Dios le dio. Y posteriormente, Isaac, Jacob y Moisés se sintieron impulsados a usar altares en su adoración a Dios (Génesis 12:6-8; 13:3, 18; 22:9-13; 26:23-25; 33:18-20; 35:1, 3, 7; Éxodo 17:15, 16; 24:4-8).

Cuando Dios entregó su Ley a Israel, les encargó la construcción del tabernáculo, una tienda portátil llamada también “la tienda de reunión”, que constituía la figura central en el acercamiento de la nación a Dios (Éxodo 39:32, 40). El tabernáculo, o tienda, contaba con dos altares. El de las ofrendas quemadas, de madera de acacia y revestido de cobre, estaba situado delante de la entrada, y en él se sacrificaban animales (Éxodo 27:1-8; 39:39; 40:6, 29). El altar del incienso, también de madera de acacia pero revestido de oro, se hallaba dentro del tabernáculo, delante de la cortina del Santísimo (Éxodo 30:1-6; 39:38; 40:5, 26, 27). En él se quemaba un incienso especial dos veces al día, por la mañana y por la tarde (Éxodo 30:7-9). Al igual que el tabernáculo, el templo que construyó el rey Salomón también contaba con dos altares.

Llamado al altar: Invitación que hace el pastor o predicador al final de cada sermón donde se invitan los pecadores a pasar al frente para recibir a Cristo como Señor y salvador haciendo profesión pública de su fe.

¿Cuáles son las razones por las que la gente se opone al llamado al altar? Básicamente es porque se da la impresión que una vez alguien ha pasado al frente ya por eso es salvo no importando su condición espiritual después de aquel momento. Es lo que llaman “creencia fácil” y sin compromiso. Aunque es cierto que eso ocurre, no debemos tener miedo porque vengan algunos que no se convierten de veras. Cristo mismo dijo en la parábola del

sembrador que “algunos creen un tiempo” y después se apartan (Mateo 13). Eso es de esperarse, pero a veces da la impresión que muchos quieren evitar que se salven más gente de la cuenta. Como si se tuviera miedo que se salven aquellos que no son escogidos o que venga a Cristo más gente que la que debiera. Eso es un tipo de híper-calvinismo que en nada ayuda la obra de Dios ya que nos ponemos como jueces y árbitros de lo que solo Dios conoce. Otros rechazan el llamado al altar porque según dicen fue inventado por Charles Finney, un predicador de tendencias pelagianas que vivió a principios del siglo XVII.

Luego del Tabernáculo Dios decidió un lugar fijo para la adoración en Jerusalén, y mandó a Salomón a edificarle el Templo en donde los judíos podían acercarse a él, y en donde los Levitas y sacerdotes le podrían presentar una ofrenda de sacrificio, un altar como expiación por sus pecados. Tanto el tabernáculo y luego el templo de Jerusalén fueron en el Antiguo Testamento el lugar de adoración y culto de los Judíos a Dios.

Al venir Jesús y morir en la cruz, el velo del templo se rasgo en dos, enseñándonos Dios que ya no hay necesidad del sacrificio de Corderos o de animales, Jesucristo es el medio y el único mediador entre Dios y los hombres. Mateo 27:50-51. “Más Jesús, habiendo otra vez clamado a gran voz, entregó el espíritu. Y he aquí, el velo del templo se rasgó en dos, de arriba abajo; y la tierra tembló, y las rocas se partieron;”

Ya no hay necesidad de crear altares de piedra, porque la ofrenda ya fue dada, Jesucristo dio su vida en rescate y expiación de su pueblo. Y el Templo en donde habitaría Dios ya no sería el hecho de piedra sino que nosotros mismos como cristianos somos el templo del Dios vivo.

El Dios que hizo el mundo y todas las cosas que en él hay, siendo Señor del cielo y de la tierra, no habita en templos hechos por manos humanas, ni es honrado por manos de hombres, como si necesitase de algo; pues él es quien da a todos vida y aliento y todas las cosas”. Aquí nos queda claro que luego del sacrificio de Jesucristo en la cruz, esos altares deben ser derribados, pues el templo de Dios es nuestro espíritu.

Juan 14:23 “Respondió Jesús y le dijo: El que me ama, mi palabra guardará; y mi Padre le amará, y vendremos a él, y haremos morada con él”.

1 Corintios 3:16 “¿No sabéis que sois templo de Dios, y que el Espíritu de Dios mora en vosotros?” . 1 Corintios 6:19 “¿O ignoráis que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo, el cual está en vosotros, el cual tenéis de Dios, y que no sois vuestros?”

2 Corintios 5:1-2 “Porque sabemos que si nuestra morada terrestre, este tabernáculo, se deshiciere, tenemos de Dios un edificio, una casa no hecha de manos, eterna, en los cielos. Y por esto también gemimos, deseando ser revestidos de aquella nuestra habitación celestial;”

Aquí Pablo describe nuestro cuerpo de carne, como un tabernáculo para Dios, ahora el punto de encuentro entre Dios y el hombre es nuestro espíritu. Estos altares edificadas por los del “mover “apostólico, son una afrenta a Dios, son una burla al sacrificio de Jesucristo, nuestro altar es nuestro propio espíritu.

La Biblia advierte de falsos profetas que desviarían a su pueblo con encantamientos y prácticas de hechicería. Jeremías 27:9-10 “Y vosotros no prestéis oído a vuestros profetas, adivinos, soñadores, agoreros o encantadores, que os hablan diciendo: No serviréis al rey de Babilonia. Porque ellos os profetizan mentira, para haceros alejar de vuestra tierra y para que yo os arroje y perezcáis”. Levítico 19:31 “Y ordena: “No os volváis a los encantadores ni a los adivinos; no los consultéis, contaminándoos con ellos. Yo, Jehová, vuestro Dios”.



HECHICERÍA APOSTÓLICA Y PROFÉTICA

Al venir Jesús y morir en la cruz, el velo del templo se rasgo en dos, enseñandonos Dios que ya no hay necesidad del sacrificio de Corderos o de animales, Jesucristo es el medio y el único mediador entre Dios y los hombres. Mateo 27:50-51.

POR: BEN ROBERT.